

## Reflexiones sobre su realidad actual

**El vacuno de carne**

Carlos Buxadé Carbó y Pedro Blanco Bueno

Departamento Producciones Animales  
ETSIA-UPM

Con los últimos acuerdos alcanzados entre España y el resto de la Comunidad Económica Europea, el subsector de carne español se ve cada vez más inmerso en el mercado comunitario.

En efecto, la continuidad de la liberalización del comercio de carne de vacuno congelada y despojos, procedentes y con destino a la CEE; la autorización para la entrada en España de 55.000 cabezas vivas de vacuno (con la correspondiente lista de condiciones por las que se van a regir las importaciones), y la fijación como cupo para la carne, con y sin hueso, de 9.000 t en equivalentes kilo canal, van abriendo oficialmente las puertas comerciales que en 1986 entornó el Tratado de adhesión.

La pregunta que siempre nos formulamos, cuando reflexionamos sobre un subsector ganadero español, es si realmente se está, estamos, preparados para afrontar el reto que supone el Mercado Unico del año mágico de 1993.

Bajo esta perspectiva pretendemos, en los próximos párrafos, plasmar sobre el papel algunas consideraciones, tanto a nivel Comunitario, como a nivel español, que nos permitan llegar a algunas conclusiones sobre el futuro del subsector vacuno de carne español en el marco de una Comunidad en la que, al menos a nivel del vacuno de carne, tiene una serie de incógnitas técnicas, y comerciales, planteadas.

**La Comunidad Económica Europea**

Para 1990 se prevé que la CEE-12 alcance una producción de carne de vacuno de unas 7.630.000 t lo que supone un incremento del orden de 80.000 t respecto de 1988. Esta cantidad, que se halla aún lejos de la 8.067.000 t producidas en 1986, puede considerarse consecuencia directa de

los ciclos productivos que, en la Comunidad, afectan al vacuno de carne (amén de la incidencia que puedan seguir teniendo tanto el sacrificio "atípico" de vacas lecheras y novillas como la propia "tranquilización" de un mercado que ha visto disminuir, en el curso de los últimos 24 meses, sus stocks de forma muy importante).

Pero al margen de estas consideraciones, y de las que formulamos ya en el número 2 de "Mundo Ganadero"\*, queremos poner de manifiesto una serie de hechos que, como ya indicábamos en la mencionada revista, hacen muy difícil efectuar predicciones concretas de cual va a ser la evolución futura de este mercado.

Así, por ejemplo en la República Federal de Alemania, el país con mayor poder adquisitivo de todos los Estados de la Comunidad y, en consecuencia (de acuerdo con el principio económico que rige en la consideración de la elasticidad en la demanda de carne de vacuno), el que debería ofrecer unas mayores perspectivas en la demanda de este tipo de producto, presentó, en 1989, una significativa reducción en el

consumo de carne de ternera (bovinos con menos de 280 kg peso canal).

Bien es cierto que el año pasado, el precio de este tipo de carne en la Comunidad fue elevado dado que de forma global, la producción de carne de ternera en la CEE disminuyó de forma notable y en consecuencia los precios medios, a nivel de matadero, fueron, en 1989, unos 60-65 pts/kg canal más elevados que en 1988. No obstante, en nuestra opinión, además de los hechos citados (y sin olvidar que en la RFA el grado de autoabastecimiento, para este tipo de carne, está situado alrededor del 83-85%) no se puede olvidar la negativa influencia que, sobre el consumo de carne bovina en general, y sobre el de carne de ternera en particular, ha tenido (y tiene) el "escándalo de las hormonas".

En este contexto no debe minusvalorarse un hecho que nos parece, cuanto menos, digno de ser señalado; en 1989, y por primera vez en los últimos 10 años, el consumo global de carnes, incluyendo los productos elaborados y los despojos, disminuyó en la RFA en un 2,5%, es decir, en 3, 6-3, 7 kilos, situándose en 67 kg por habitante y año. Una parte importante de este descenso notable es atribuible al ganado vacuno (especialmente, como ya hemos indicado, a la carne de ternera) si bien, y esto también nos parece de interés para los ganaderos españoles, al consumo de porcino (debido al incremento de los precios, a nivel consumidor) descendió en un 4% respecto 1988.

Todo ello nos puede llevar a la conclusión, sobre todo teniendo en cuenta que las cantidades destinadas por los alemanes el año pasado para la adquisición de carne y de productos cárnicos no ha variado respecto de 1988,



que como no sea vía la mejora de la relación calidad/coste, va a ser muy difícil, al menos en este país, aumentar los consumos actuales de carne en general, y de vacunos en particular.

Un fenómeno parecido se registra en Francia, un país donde el consumo de carne de vacuno siempre ha sido muy importante y donde la industria intenta responder con rapidez y eficacia a una demanda (y de este deberían tomar buena nota los empresarios españoles) cada vez más exigente, más formada (hablando desde una perspectiva técnica) y más volcada hacia productos que podríamos denominar "saludables" (light) y fáciles, cómodos, de manejar. Así, el consumo de carne de vaca (históricamente el mercado francés para este tipo de carne ha sido, y es, uno de los más significativos del mundo) ha disminuido el año pasado en una cantidad cercana al 7% respecto de 1988 (no obstante, también es cierto, y ello no cabe olvidarlo, que el sacrificio de vacas, especialmente de vacas lecheras\*\*, ha disminuido en un 7,5% aproximadamente respecto del año anterior). Esta tendencia no es nueva, pero se ha visto reforzada el año pasado.

Un fenómeno parecido ha ocurrido en el caso de la carne de ternera. Aquí, el descenso registrado en el consumo, durante el año 1989, ha sido superior al 8%. Este hecho, realmente alarmante, se ha fundamentado, básicamente, en el problema de la utilización de estrógenos por parte de los ganaderos (es decir, al "escándalo de las hormonas" al que ya hemos hecho referencia) y también al aumento de los precios de este tipo de producto, que se puede cifrar en un 14-15% en el último año.

Como han puesto de manifiesto varios estudios realizados en el país vecino, estos cambios de tendencia en el consumo, y esto es lo que nos parece más preocupante, no son coyunturales sino estructurales y afectan mucho más a la carne de vacuno que a la de porcino (cuyo consumo el año pasado disminuyó solo un 0,5% a pesar de que aquí también hubo un notable incremento de los precios) y/o a la de ovino (que registró, en 1989, un ligero aumento debido probablemente a la bondad de sus precios a nivel del consumidor comunitario). En efecto, el cambio de los hábitos alimenticios (re-

ducción y/o eliminación de una de las dos "comidas fuertes" diarias), la diversificación en la alimentación sobre todo, en las pequeñas ciudades y en las zonas rurales (incluyendo productos sustitutivos y/o de más cómodo y rápido consumo), y el descenso de lo que podríamos denominar "el aprecio social a la calidad del acto de comer", pueden ser algunas de las principales causas de la recesión en el consumo de la carne de vacuno a la que hacíamos referencia.

Lo expuesto hasta aquí nos obliga necesariamente a reflexionar sobre el "endurecimiento real" de unos mercados que tradicionalmente han sido "positivos y benévolos" para la carne de vacuno. En consecuencia, en nuestra opinión, nos encontramos ante un caso evidente de "mercado maduro" el cual se rige cada día más por la conocida ley la oferta y la demanda y donde el nivel de exigencia para con la relación coste/calidad y con el nivel de calidad intrínseca de los productos que se ofertan es cada vez más elevada; y lo es, de forma especial, de acuerdo con los ejemplos señalados de Francia y Alemania (a los que se podrían añadir los de otros Estados miembros como Dinamarca, Inglaterra, Holanda y/o Bélgica), para los productos que conforman lo que se podría denominar, a nivel de precios, la "gama alta" de los productos alimenticios; gama donde se encuentra en general la carne de vacuno.

En consecuencia, a las realidades de los ciclos productivos, de la modificación de la Organización Común de Mercado para la carne bovina, de la reducción de los stocks, etc., hay que añadir, al menos en el caso de los Estados miembros señalados, la incidencia que la evolución cualitativa de una demanda cada vez más sensible a temas tan importantes como "calidad" (tanto objetiva como subjetiva), "comodidad", "salud" y "precio", va a tener en el futuro de un subsector ganadero tan complejo como el del vacuno.

## España

En nuestro país, como es bien conocido, el subsector del vacuno de carne está inmerso desde hace meses, en una importante y profunda crisis cuyas principales razones son, en nuestra opinión, y a nivel consumidor, por una parte el descenso de su poder adquisitivo real (lo cual afecta de forma directa a las "carnes más caras") y por otra, a la falta de una oferta realmente "fiable, normalizada y tipificada" (considerando a estos términos en su sentido más amplio cuantitativo y cualitativo); y, a nivel productor, la existencia de un importante tráfico clandestino de vacuno, el inadecuado funcionamiento de las compras públicas de intervención, la negativa influencia sobre el subsector vacuno de la incidencia de la sequía que asola el norte de España, el enfrentamiento entre los productores de terneros y los cebadores, y en general la falta de organización que afecta hoy en día a este subsector.

Afortunadamente, en nuestro país, donde la producción de carne de vacuno ha sido de una 445.000 t en 1989 la demanda no es, ni con mucho, tan exigente a nivel "calidad objetiva" como lo pueda ser en Dinamarca, la República Federal de Alemania o Francia, por citar unos ejemplos.

Por ello, en el momento que el nivel de exigencia de la demanda aumente y se vuelva, en este sentido, "más comunitaria", las dificultades de este subsector, a nivel productivo (sobre todo teniendo también en cuenta la previsible evolución del poder adquisitivo real de los españoles y la de los productos sustitutivos), aumentarán. No podemos olvidar aquí la influencia que en este sentido ejercerán los productos procedentes de la Comunidad los cuales van tomando carta de naturaleza en nuestros mercados.

Por ello, como manifestábamos en el número 2 de Mundo Ganadero es, fundamentalmente, el propio subsector del vacuno de carne español quien tiene que resolver de forma eficaz, profunda y rápida, antes del año 1993 (año en el que va a hacerse realidad la aplicación del acta de Mercado Unico), los problemas estructurales que tiene planteados (y no se olviden o minusvaloren aquí, tampoco, los sanitarios) si no quiere quedar en





una situación, en el contexto de la CEE de los Doce, más difícil de la que ya tiene en la realidad de la primavera de 1990.

### Consideraciones finales

A lo largo de los párrafos anteriores, que pretenden constituir una breve reflexión sobre la realidad actual del subsector vacuno de carne, a nivel comunitario y a nivel español, con la finalidad última de servir como introducción al Dossier "Vacuno de Carne" del presente número de Mundo Ganadero, hemos pretendido poner de manifiesto la complejidad del tema teniendo en cuenta, como elemento principal de reflexión, la evolución de la demanda en Estados miembros tan significativos en el contexto comunitario como pueden ser la República Federal de Alemania y Francia.

En este sentido nos parece oportuno dar, una vez más, un serio toque de atención a los ganaderos y a todos los estamentos implicados, tanto a nivel productivo como comercial, en el subsector vacuno de carne en nuestro país. Somos de la opinión, como lo llevamos manifestando reiteradamente,

que es absolutamente imprescindible incrementar de forma significativa la PROFESIONALIZACIÓN, a todos los niveles, del sector.

No se puede continuar, teniendo una clara visión de futuro, con los actuales niveles de calidad (objetiva y subjetiva) y de relación calidad-coste. Si el subsector no reacciona (evidentemente apoyado de forma adecuada desde los Estamentos institucionales) de forma clara y contundente, no somos capaces de ver el futuro con demasiado optimismo (sin olvidar, por supuesto las actuales condiciones de relativa tranquilidad que rigen para este subsector tanto a nivel mundial como a nivel europeo). Por esta razón somos de la opinión de que es el propio subsector de vacuno de carne español el que tiene en sus manos el futuro.

<sup>(1)\*</sup> Buxaclé C. La ganadería en la CEE y en España. Dossier "Mundo Ganadero", núm. 2. pág. 23-32.

<sup>(2)\*\*</sup> Francia ha visto disminuir su censo de vacas de aptitud preferentemente leche, entre los años 1984 y 1990 en algo más de 1.500.000 animales.